

El encuentro con esa Trilogía Divina es logrado por el espíritu a través de una sola palabra: fe, pero no basta por supuesto con pronunciarla por medio de vuestros labios, no es suficiente el tratar de alcanzar de todo ello con sólo desearlo o en un arrebatado de emoción cuando vuestro sentimiento se ve sacudido por las circunstancias o las necesidades del momento; la fe, mis hermanos, es como una hermosa planta que vosotros mismos os vais encargando de cultivar, de hacer crecer y arraigarse más en sus raíces cada vez que sentís la necesidad de hacerlo y sois vosotros mismos quienes a través de ese cuidado constante le vais acrecentando, hasta lograr que dé flores tan hermosas, como aquellas acciones por medio de las cuales demostráis a vuestro Padre, de cuánto sois capaces en aras de atender a su enseñanza, a sus mandatos divinos nacidos de ese amor profundo a sus criaturas; por ello os digo, no os preocupéis cuando alguno de vuestros hermanos según decís no tiene fe y vosotros no podéis explicaros de ello y hasta os atrevéis a juzgarle con acritud, no mis hermanos, ello significa que la semilla sembrada no ha tenido aun el abono correspondiente y que esa tierra un tanto inhóspita, requiere un riego más constante para que pueda fructificar y es por eso que en ocasiones mi Padre os envía rigurosas pruebas a través de las cuales aprendéis a cuidarle, os esmeráis en hacerlo a la par que depuráis ese erial que liberándose capa por capa, puede así ser más próspero para hacer germinar esa semilla.

TOBIAS

Plasmada quede de cierto y en verdad la grandeza de Dios en vuestra alma y sea concientizándoos en vuestro cerebro, de la necesidad urgente que tenéis de saturar ese vuestro espíritu de sus enseñanzas que conllevan su propia esencia, el núcleo a partir del cual pueden distenderse y aceptarse las distintas fases de vuestro entendimiento, entendimiento que debiera ser mutuo entre vuestros congéneres, para aportar una feliz solución que os lleve a la armonía conjunta, a la paz verdadera de la cual tendéis a alejaros cada vez más y es en ello en lo que debéis laborar mayormente, en doblegar esos vuestros instintos que os conducen en ocasiones a responder, ante lo que consideráis una agresión, con mayor violencia aun, haciéndose una cadena interminable de errores en la que todos saléis perdiendo, unos, la integridad de la razón que os asiste y otros, empequeñeciendo cada vez más ese espíritu que envuelto en las telarañas de la obscuridad, no puede liberarse de esa ignominia; por ello os pido y en ello os redundo, luchad por controlar vuestros impulsos, abatid denodadamente cuanto amenace con romper de esa armonía, de esa congruencia que debe existir entre vuestros actos y lo que sentís verdaderamente de acuerdo a los cánones establecidos y a vuestra categoría de buen cristiano, hijos de un Dios y hermanos entre sí, para que llevéis, unido a vuestro escudo bendito de consagración como servidores del Mesías, la patena límpida colmada de ese vino generoso de vuestra propia fe.

SABÁS

Podéis quizá poseer todas las virtudes del mundo que a vuestro juicio os forjéis, podréis también ser poseedores de las riquezas o los bienes materiales más apetecibles, pero os digo que banales serán todas ellas, si no anteponéis el verdadero sentimiento de amor y generosidad hacia los demás, vuestros o no, semejantes o no físicamente o en ideas, de vuestro grupos étnicos o fuera de ellos, porque de cierto y en verdad, nadie está capacitado para conocer el verdadero valor del espíritu de los demás y en ese inmenso conglomerado en que os desenvolvéis sólo mi Padre puede entre todo su rebaño, distinguir a cada una de sus ovejas para darle su justo valor.

SAOL